

## EL SINDICALISMO, EVOLUTIVO

Continuamos hoy comentando las declaraciones de Salvador Seguí acerca de los problemas de mayor actualidad. En «La Voz», a preguntas de un periódico acerca de las autoridades de Barcelona, Seguí dice lo siguiente:

«A nosotros no debe importarnos la actitud de las actuales autoridades de Barcelona en tanto cuanto no estorben nuestra reorganización, a la que hemos de ir rápidamente, sin salirnos de las leyes comunes, que si obligan en cierto modo, amparan en otro, cuando son leal y realmente interpretadas.»

Es ahora cuando, por vez primera, oímos defender a los sindicalistas el «no salirnos de las leyes comunes», que «en cierto modo amparan», si «son leal y realmente interpretadas».

La clandestinidad de los Sindicatos, su obra revolucionaria, las cotizaciones secretamente administradas, no pueden ser defendidas. ¿Por qué, entonces, la división, si habéis venido a seguir toda la táctica y toda la orientación socialista?

«Nada más fácil que recurrir a la agitación y producir un estado de irribilidad. Pero ¿y después? Si no tenemos la suficiente preparación, y esto es hoy evidente, tal cosa no puede proporcionarnos más que resultados negativos.»

Conforme, camarada Seguí; pero ¿qué queda de la «gimnasia revolucionaria», de la huelga general, como panacea que todo lo curaba, de la anterior labor de agitación, que era lo UNICO que tenía la Confederación? Si las huelgas se han de hacer reflexivamente; si a las luchas han de ir los trabajadores preparados, ¿por qué se hizo creer a las masas obreras en el milagro de la revolución catastrófica? Seguí habla de los políticos, y dice:

«En Madrid, adonde me han llevado las circunstancias, he podido recoger, en las entrevistas que he celebrado con distintos personajes, que los hombres públicos están completamente desorientados respecto a la cuestión nuestra.»

Es posible que esa desorientación la padecan también muchos miles de obreros de las capitales en donde se dejaron guiar por vuestras promesas, y que hoy no saben cómo rectificar.

«Hablando con Lerroux de los casos de Barcelona—agrega—, he de decirle que cuando se había llegado a su altura, sobre todo si procedía de los medios más humildes y se había sido elevado por el pueblo, no había derecho a perder la cabeza en ningún momento, hasta el extremo de acusar, como lo hizo él, a los delegados de las organizaciones obreras. Lerroux, ante eso, se ruborizó. No lo digo como una censura, sino en honor de él, pues demuestra estar hecho que todavía no ha perdido toda la sensibilidad.»

¿Qué generoso es Seguí con Lerroux! ¿Lo serán tanto como él los obreros de Barcelona?

Vuelvo a insistir en su defensa de los principios liberales en los siguientes términos:

«Hay que reivindicar una posición de liberales y humanistas, que nadie puede sostener más que nosotros, porque en la vida pública nadie más que nosotros puede marcar una orientación a los acontecimientos.»

En todos los discursos de los socialistas no tenemos en cuenta el mismo párrafo, que es el eje de la división teórica suscitada por los hombres de Moscú.

Seguí se pone frente a ellos, desde luego, y al censurar a las clases conservadoras españolas, añade:

«Qué criterio más mezquino! Una abdicación del Poder público al tratar con los obreros, cuando desde el Gobierno de Inglaterra al de Serbia, todos los países de Europa tienen a gala restablecer estas relaciones.»

Esto hacen los políticos de España, y luego, naturalmente, tienen que rectificar, y ante estas rectificaciones yo os digo que nosotros debemos entrar en un período constructivo, en un período de responsabilidades públicas.

No son sólo los políticos los que tienen que rectificar, sino vosotros también, camaradas sindicalistas. ¿Con quién van a establecer relaciones en España los políticos si el movimiento obrero se negará a ello? Lo que es admirable en Inglaterra y en Serbia lo debe ser igualmente en Barcelona. ¿Por qué no hablabis allí así, con esa claridad, defendiendo el entablar relaciones con los Gobiernos?

En Valencia es Seguí quien dice a los obreros: «Mañana mismo debéis presentar al Gobierno civil los estatutos de vuestras organizaciones.»

«Abiertos los Sindicatos—continúa—, la organización entra en una actuación pública, y, por tanto, de realidades y responsabilidades. Eso conviene a la autoridad; pero a nosotros también, porque tenemos confianza absoluta en nuestros postulados y sabemos que hemos de ganar con el contacto de las gentes.»

Todo se ha de hacer antes que dar un pretexto para que se mantengan en sus puestos los virreyes de algunas provincias.

Las reivindicaciones, con nuestra actuación a plena luz, se traducirán en movimientos evolutivos, y no en estallidos imprevistos, que siempre conducen al caos.»

Al conde de Coello de Portugal le hiciera ministro los sindicalistas de Zaragoza. Al general Martínez Anido le han hecho necesario en Barcelona, para la burguesía, los mismos que ahora se dan

cuanta de que ha de evitarse el dar lugar a que se mantengan en su puesto algunos virreyes. El mismo Sindicato libre ha surgido para librarse de los pistoleros que por la fuerza arrancaban las cotizaciones.

Es ahora cuando se ve el error cometido. Es ahora cuando se quiere una política de responsabilidad en los Sindicatos. Es ahora cuando se apela a los movimientos EVOLUTIVOS. En esto insiste mucho Seguí, que, por su lenguaje, sólo alabanzas merece:

«Nosotros vamos a ser los continuadores de la obra evolutiva de la Humanidad; vamos a ser los que imponemos un régimen de mayor justicia. No vamos a asaltar Roma, como los bárbaros, sino a invadir las posiciones de la burguesía para irles sustituyendo en ellas.»

Para sustituir hay que infiltrarse en la entraña del régimen capitalista. Por eso pide el control la Unión General. ¿Lo acepta la Confederación? Por eso el Partido Socialista capacita a sus hombres en el seno de los Ayuntamientos, en las Cooperativas, en los Sindicatos, para regir mañana la producción y socializarla. ¿Lo aceptan los sindicalistas? En Francia costó luchas terribles entre los unificados del Partido Socialista y los amigos anarquistas de la Confederación. Hoy toda la organización obrera del mundo hace política. Por eso es más inconcebible el

que se haga política general

que se haga política general

## ANTE UN DISCURSO

# El ejército y la patria

### ¿Quién vence a quién?

Al histórico discurso de Córdoba ha sucedido el que también será calificado de histórico de Barcelona. Ya sabemos que la responsabilidad de ese discurso pertenece constitucionalmente al Gobierno, y que pronunciado ha sido ante el presidente del Consejo. Por lo tanto, vamos a discutir en forma que alcanza a quienes pertenecen constitucionalmente la responsabilidad, si bien en esto de responsabilidades en las alturas... a la vista está el expediente de Picasso. Vamos, eso de que está a la vista es un decir.

En Barcelona se ha aconsejado a la oficialidad que concurre en el ejército alemán la doctrina del amor a la patria, a pesar de ser un ejército vencido. ¿El ejército alemán ha tenido una historia brillante, que comenzó en Jena, triunfa en Waterloo, etc.? Pero el ejército alemán, victorioso hasta el año 70, es vencido en 1919, y en su vencimiento acata la voluntad del pueblo, quedando sus caudillos al servicio de la patria en un nuevo régimen, mientras Guillermo II sale para el destierro.

Claramente que esa sumisión a la voluntad del pueblo es un ejemplo de amor a la patria, y bien está que se haga resaltar, y mejor será que el ejemplo no quede, como vulgarmente se dice, «chadado en saco roto».

Tampoco vendrá mal al país que «los que han venido voluntariamente a engrosar las filas de la milicia acepten su disciplina y cumplan sus leyes», y que se contengan esas «acudidas históricas de los que se agitan en demanda de unos intereses particulares o colectivos». Si así sucediese, y debe suceder, ello debe reflejarse inmediatamente en el presupuesto de Guerra y en la desaparición de los privilegios o gajes que disfrutaban quienes «voluntariamente vinieron a engrosar las filas de la milicia». ¿No «vinieron voluntariamente»?

Vamos a prescindir de otras consideraciones que se nos ocurren acerca del discurso de Barcelona. Pero no resistimos a la tentación de hacer una pregunta al ministro de la Guerra.

Ya no es un molin de periódicos, ni son «dilatados» políticos y tampoco «estridentes» para la galería. El jefe supremo del ejército ha dicho (replamando que bajo la responsabilidad del Gobierno):

«Una chispa eléctrica conmueve a todo un cuerpo: que la guarnición de Barcelona sea la chispa que conmueva a todo el ejército para que se apresle a nueva vida desde hoy, ateniéndose a las ordenanzas y a la disciplina militar.»

No cabe negar que el precedente párrafo tiene chispa y que al ministro de la Guerra «esa chispa le deja turbado». ¿No decía el ministro de la Guerra que él no conocía más que las Comisiones informativas que actúan legalmente en el ministerio? Entonces, ¿para qué se debe «aprestar el ejército a una nueva vida desde hoy (vamos, desde ayer)», ateniéndose a las ordenanzas y a la disciplina militar?» Después de este resultado planteado el siguiente dilema: O el ministro de la Guerra engañaba al país, o el engañado era él... Acéptese lo uno o acéptese lo otro. Es igual. La consecuencia es la misma, o debe ser la misma: la dimisión del ministro de la Guerra.

Y se impone aún más la necesidad de esa dimisión, porque el general Otaguer fue quien llevó al rey, por la Comisión informativa del arma de infantería, sino la Junta de defensa, contra la cual públicamente se han pronunciado las oficialidades de regulares y del tercio. De modo que el general Otaguer ha patro-

atrado y la ignorancia de las masas obreras de las grandes capitales españolas, que, debiendo ser las más cultas, son malajadas por los políticos burgueses más desaprensivos, de menos responsabilidad.

Seguí termina sus declaraciones en el mitin de Valencia con la misma esperanza en los liberales, y agrega:

«Pero nosotros, haciendo abstracción de lo que hayan de hacer los demás, tenemos que realizar nuestra obra propia. Y ésta no es de negación ni de continua revuelta, sea quien fuere el que gobierne. Es una cosa más honda, y para ella hemos de prepararnos.»

Tenemos que prepararnos, pues, para lo que venga de fuera. No con armas, no para un hecho catastrófico, sino para tener la seguridad de que después de la revolución, que necesariamente ha de producirse, vamos a poseer aptitudes de justicia más altas que las de la burguesía.»

Ya no es la Star la línea divisoria. Ya no es la negación ni la revuelta lo que se predica. Hay que rectificar, dice Salvador Seguí. Y él ha rectificado a la luz del día.

Pero la Confederación del Trabajo, ¿qué hace?

Porque muchos de los que se atreven a hablar en su nombre, ignoramos con qué títulos, no rectifican, y toda su obsesión, todo su odio, le reconcentran en combatir a los socialistas, calumniándolos.

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

¿Hasta cuándo va a durar esa lucha criminal en las filas de la clase trabajadora?

queda creada la unidad alemana, que sale del ejército alemán.

El ejército español no fué un ejército hecho a conciencia para la lucha, sino que se encontró en la guerra, donde se improvisó nuestro ejército. Nuestros hombres de armas que se encontraron en la guerra contra los árabes siguieron la reconquista hasta llegar a lo que pudiéramos llamar un ejército a la moderna en aquellos tiempos, que cristalizó en los tercios de Flandes, tercios que levantaron a la patria y la hicieron grande, hasta que en sus Estados no se pusiera el sol. Así el esplendor de la patria.

Vino el descubrimiento y la conquista de América, y al llegar al mayor esplendor patria, la patria se desgajó en unos momentos.

No obstante, en aquellas tierras, a pesar de todas las luchas, a pesar de todas las tristezas, y a pesar de todas las tempestades, hemos conservado la harmonía de nuestra sangre, de nuestro idioma y de nuestros apellidos, que ningún país conquistador puede retener cuando a través de la Historia pierde los países conquistados.

Y por si esto fuera poco, el uniforme de nuestros artileros de principios del XIX ha sido recogido y honrado por el ejército argentino, que le lleva y le honra. Esto os dirá más que nada que si fuimos conquistadores y mantuvimos una dominación, fuimos generosos, pues todavía se nos recuerda y se nos honra. (Algunos coronados, entre ellos el señor Berenguer y el comandante marqués de Foronda, Irujo. El marqués de la Torre y el señor Millán del Bosch están visiblemente emocionados. Al señor Sánchez Guerra le tiemblan en las manos el bastón y el sombrero.) No estaba preparada la patria para recibir el golpe, y nuestro ejército pudo ser rápidamente reunido para atender al desarmamiento de los desastres militares. Esto, más que nada, se debe a la intromisión de la milicia en la política, que fuera la vergüenza, confesándose sinceramente, de nuestro ejército.

No puede ser. No debéis ser, señores, la continuación permanente de estos hechos. Y si el que está mandando a ustedes no cumple con su deber y no se somete a la disciplina a que debéis someterse, caminos hay legales y justos por los cuales se puede ir a buscar la justicia.

Pero es, señores, que, a pesar de todo, hemos de mantenernos en una única disciplina, porque cuando se pierde, el ejército, representante de la patria, se convierte en guardias pretorianas, que son odiadas por todo el país.

(Todos los militares están pendientes de los labios del rey, que con gran facilidad de palabra prosigue su discurso.)

Llegamos, señores, a los desastres coloniales de Cuba y Filipinas, y, realmente, entonces se vio la fortaleza de nuestro ejército. La culpa de aquellos desastres no fué ni de unos ni de otros: fué de todos.

El ejército, ante la actitud de la política y del país, calló, bajó la cabeza y esperó a que el tiempo le hiciera justicia. Así ha de ser la disciplina del ejército. Entonces aguantó todo lo que se le dijo, y no contestó. El tiempo ha contestado por él. ¡¡¡)

Hay un movimiento particularista y colectivo que tiende a la defensa de los intereses del ejército, y que no es bien acogido, quizá por la forma difusa en que viene haciéndose. Agrupaciones, elementos, que una vez son de infantería, otras de artilleros, otras de jinetes, y que se agitan en demanda de unos intereses en forma de acudidas históricas, con el fin único de mejorar a todos y a cada uno en su situación. De ahí viene el desprestigio del ejército.

Esta es, señores, en pocas palabras, la actual anomalía. Apartémonos de todo ello. Todos somos iguales. Fundámonos todos en un mismo ideal. Que todos los que de la guarnición de Barcelona me oís os acordéis de lo que os digo. Si vosotros habéis prestado juramento ante vuestro rey, yo lo he prestado ante la más alta representación del país, ante los Cortes, jurando, con la mano puesta sobre los santos Evangelios, el cumplimiento de las leyes, y yo os digo que os defendo a todos nosotros cuando se nos trae y se nos lleva diciendo que se ha tomado tal o cual acuerdo. Se ofende, digo, a todos y a cada uno de nosotros, y confesamos ahora sinceramente que todos hemos pecado, que todos hemos dejado incumplido el primer deber de NO HABER CUMPLIDO SIEMPRE COMO DEBIERAMOS HABER HECHO. RECTIFIQUEMOS NUESTROS ERRORES. No obliga ningún compromiso con la patria antes de ser oficial; pero los que voluntariamente habéis venido a engrosar las filas de nuestra milicia, debéis aceptar su disciplina y debéis cumplir su ley.

(Una voz: De corazón.)

Eso mismo pienso yo, porque si no no os hablaría de este modo.

Una chispa eléctrica conmueve a todo un cuerpo: que la guarnición de Barcelona sea la chispa que conmueva a todo el ejército para que se apresle a nueva vida desde hoy, ateniéndose a las ordenanzas y a la disciplina militar.

Y yo al primero, porque a mí nadie me consultó, cuando nací, para que fuera rey; pero yo que me he encontrado así, he de cumplir con mi deber, como vosotros debéis cumplir con el vuestro.

Y nada más. Esto es lo que es quería decir y lo que os he dicho.»

¿Trabajadores!

Propagad y leed EL SOCIALISTA

## DESDE EL ESCAÑO

# Impresiones parlamentarias

Entre las innovaciones que trae este Presupuesto figura el aumento de la guardia civil en dos mil hombres. Ayer, la Comisión—¡no faltaba más!—acordó aceptar la propuesta ministerial. Habrá quinientos guardias de infantería y quinientos de caballería más para reforzar los puestos actuales y dotar otros nuevos, y habrá otros mil formando un tercio móvil encargado de trasladarse rápidamente de un sitio a otro, según donde con venga la benéfica intervención del maestre para resolver los conflictos sociales.

He ahí una iniciativa que marca claramente una tendencia; he ahí un signo elocuente del derrotero que llevan las cosas.

Hoy, en España, no hay más Dios ni más Roque que la «benemerita», como han dado en llamar sus azudadores a la guardia civil.

Con los créditos del Presupuesto, con otros que no figuran en él y por medio de mil artificios para burlar la ley, se ha aumentado este Cuerpo considerablemente. No bastan los colosales refuerzos de las plantillas de Vigilancia y Seguridad, ni la militarización de los agentes. Esos pueden ser elementos sospechosos para el régimen, infectados por el virus nocivo de las ideas modernas.

La verdadera fe, sólo se tiene en la guardia civil.

Se tiende a hacer de este instituto, mimado, bien pagado, envuelto en halagos, algo capaz de ponerse enfrente del ejército si llegara el momento preciso. Del ejército no se fían ya en las altas esfe-

ras, y a pretexto de robustecer los organismos encargados de defender el orden social, se procura hacer de la guardia civil un núcleo militar de absoluta confianza para el régimen.

Y por eso cuando de delitos contra la guardia civil se trata no hay indulto posible, y por eso los Gobiernos no se atreven a instruir expedientes cuando se les denuncian atropellos de la «benemerita».

Durante las últimas agitaciones de las Juntas de defensa se llenó Madrid de guardia civil. No cabía en los cuarteles, y se la alojó en los conventos. ¡Otro signo de los tiempos!

La «benemerita» monta ya guardia en el Palacio real y se encarga de la custodia de ministerios, antes confiada a fuerzas del ejército.

Se desconfía de éste; se duda de él, y se teme que en las represiones pueda volverse contra los tiranos.

Ahora el pilar del trono es la guardia civil. Sin duda, sintiendo la firmeza de ese cimiento, se ha atrevido en Barcelona el rey a tirar unos zarpazos a las Juntas de defensa, que él fomentó y alentó.

Descubramonos respetuosamente ante ese abanado artefacto que llevan sobre la cabeza los guardias civiles. Saludemos al tricorono. Hoy es el más alto símbolo de la patria el atributo del Estado-gendarme. Saludémosle, sí, al tricorono; pero saludémosle desde lejos. ¡Por si acaso!

Indalecio PRIETO

## LOS AUMENTOS DE SUELDO

### Para el obispo de Sión, sí!

La Comisión de Presupuestos del Congreso ha acordado que el obispo de Sión cobre desde el presupuesto nuevo siete mil quinientas pesetas más.

La Comisión de Presupuestos del Congreso ha acordado que las auxiliares del Cuerpo de Telégrafos, que entraron por oposición, y tienen una dura jornada, cobren a perpetuidad veintinueve duros mensuales, y no a razón de dos mil quinientas pesetas, según proponían algunos individuos de la Comisión, encontrando justo este aumento.

Quiénes pidían el aumento para las señoras auxiliares de Telégrafos eran los diputados que se habían opuesto a la siete mil quinientas pesetas de aumento al obispo de Sión, y los que han constituido mayoría para hacer el obsequio al padre Cardona y cometer la injusticia con esas modestas funcionarias del Estado han sido los señores conservadores. Se trata, por tanto, de un criterio de Gobierno.

De modo que tanto caer en la austeridad en las cifras de gastos, el no aumento de los sueldos de los funcionarios, y luego resulta que de esta obtusa e implacable resistencia a favor del Erario público sale a flote el obispo de Sión con un gaje de siete mil quinientas pesetas! Ni por los servicios que presta a la nación, ni por las necesidades de su hogar, de su prole, nos parece que haya podido ser formalizada la excepción. Los hijos del padre Cardona son hijos espirituales, y cada quince se busca la libreta por su cuenta y riesgo, si bien los angelitos no arriesguen mucho y piamentan den con la libreta y unas magras, a costa de los que viven explotados por el régimen, queriendo cuida al padre Cardona.

No puesto en razón hubiera sido un impuesto a cargo de la soltería, que le ha permitido vivir sin las angustias morales y materiales que produce un hogar. Pero... ¡sí! ¡sí!

Son procedimientos muy del régimen que padecemos. A un obispo se le aumenta el monto; a los guardias civiles se les asigna un haber de tres mil pesetas, sin descuento; a las milicias de graduación se les eximí de impuestos, se les aumentan los sueldos, se les da recompensas... Clericalismo, militarismo y sayonismo. ¡Billo triplo! para sostener el tablado de pena de muerte sobre el cual se va empujando al pueblo español!

No se abren escuelas; no se higienizan los locales de las escuelas; no se sostiene un profesorado competente y dignificado; no se hacen viviendas sanas; la raza se extingue; el cerebro se embrutece... Pero los obispos viven bien; Guerra se lleva la flor del presupuesto; Gobernación resta a la sanidad lo que destina a aumentar muchos guardias civiles y a dotarles bien... ¡Esta sí que es política africana!

Africana e hipócrita. Porque el Estado que abre a la mujer las puertas de los edificios públicos, la explota, como a esas auxiliares de Telégrafos. Entre las necesidades del hogar del obispo de Sión y las necesidades de los hogares de esas mujeres, ¿puede haber comparación? No parece sino que el Estado mismo las

niega el derecho al hogar y con esa negación las lanza a una soltería menos confortante, que la de esos patriarcas de las Indias... ¿De las Indias? Es posible que esté bien la existencia de ese cargo, porque como «hacer el indio» si que le hacemos a menudo la mayoría de los españoles.

## GHIRALDO, EN EL ATENEO

### Interesa te conferencia de carácter social

El conocido escritor argentino Alberto Ghirardo—que, como se recordará, fué víctima no hace mucho tiempo de una de tantas arbitrariedades como cometió el señor Millán de Priego al amparo de la sus pensión de garantías constitucionales— dará mañana, viernes, a las siete de la tarde, una interesante conferencia, de carácter social, en el Ateneo Científico de Madrid.

El señor Ghirardo, bajo el tema «La Argentina (estado social de un pueblo)», tratará con gran competencia del estado social en dicha República hispanoamericana y de las víctimas y atropellos cometidos allí al amparo de las llamadas leyes de «residencia» y «social».

Dado lo interesante del tema y la cultura del conferenciante, esperamos asistir mañana la clase obrera al Ateneo.

La entrada a la tribuna será pública.

### En favor de los expulsados por las Juntas militares

En nombre de los diputados representantes de distintas minorías se dispuso nuestro compañero Prieto a defender en la sesión de ayer la proposición siguiente:

«Los diputados firmantes ruegan al Congreso se sirva declarar que vería con gusto que, prescindiendo de los trámites ordinarios, muy dilatados, se dispusiera inmediatamente el reintegro en el ejército de los oficiales de infantería, alumnos de la Escuela Superior de Guerra, separados por real orden de 5 de diciembre de 1919.»

El Gobierno, por boca del ministro de la Gobernación, declaró que, concediendo a este asunto la gran importancia que tiene, sólo aceptaría la discusión para el momento en que estuviese presente en el Congreso el jefe del Gobierno, señor Sánchez Guerra.

Será éste, pues, un tema de los que promoverán ruidosa discusión en el Parlamento, por estar tan íntimamente ligado con la índole de los asuntos tratados por el jefe del Estado en su comentado discurso de Las Planas, en Barcelona.

### Por las cuatro páginas

La Agrupación Socialista de Mataró (Barcelona) ha acordado por unanimidad empezar a colizar desde este mes la cuota de 25 céntimos por afiliado en favor de EL SOCIALISTA para publicarlo con cuatro planas.

También ha mostrado su conformidad con este mismo criterio la Agrupación Socialista de Córdoba.

TRIUNFO SOCIALISTA

LAS ELECCIONES EN LA ARGENTINA

LOS SOCIALISTAS ALCANZAN SETENTA MIL VOTOS.—LOS COMUNISTAS, CUATRO MIL

El correo acaba de traer los paquetes de «La Vanguardia», el fraternal colega que se publica en Buenos Aires...

Los datos que tenemos a la vista son los correspondientes a la capital, y son los siguientes: Tanto en la elección de diputados como en las listas de senador y presidente...

Para que se vea la importancia de la votación, véanse los siguientes datos: Electores de presidente. Irigoyenistas, 68.195. Socialistas, 54.813.

Electores de senador. Irigoyenistas, 67.155. Socialistas, 62.395. Concentración, 19.210.

En las elecciones de diputados, la candidatura ministerial obtuvo 65.000 votos, y la socialista, 60.000, triunfando, por tanto, los diez candidatos de la lista de Irigoyen y cuatro de nuestros camaradas...

La candidatura de la concentración obtuvo 22.000. De los demócratas, 12.000. Los principistas, 9.000.

Peró la candidatura que obtuvo una tremenda derrota fue la comunista, que quedó en último lugar, pues en la votación de presidente y vicepresidente y en la de senador no alcanzó votación digna de tenerse en cuenta...

Digamos, como último detalle, que la brillante victoria conseguida en la capital es una sólida esperanza para un futuro muy próximo.

El Partido Socialista ha alcanzado en estas elecciones algunos millares más de votos que en las elecciones pasadas de 1920, en tanto que los radicales gubernamentales ahora han disminuido la votación.

Indudablemente, nuestros camaradas argentinos han conseguido una victoria, por lo que les felicitamos.

Propaganda de la Federación Nacional de la Edificación

SANTANDER, 6.—El martes de la semana pasada llegaron a ésta los compañeros Lucio Martínez y Anastasio de Gracia para continuar la campaña emprendida por la Federación Nacional de la Edificación.

En Torrelavega se celebró el mitin del miércoles por la noche; presidió el compañero Vaquero, e hicieron uso de la palabra Bruno Alonso, por la Federación Provincial, quien hizo resaltar la labor que este organismo viene realizando; Anastasio de Gracia, por la Federación de Edificación, que en un extenso discurso hizo ver las conquistas realizadas por las organizaciones que se inspiran en los principios de la Unión General de Trabajadores...

El jueves se celebró el mitin en el importante pueblo de Astillero, en el cual tiene uno de sus mejores baharités la Unión, interviniendo los mismos compañeros, que fueron premiados con nutridos aplausos por su meritisima labor, siendo este mitin uno de los que con más concurrencia se han celebrado.

En Los Corrales de Buena se celebró el mitin el día 2. En este feudo de los mauristas hermanos Quijano, abusando de la actual situación, se ha organizado un Sindicato católico, protegido por los dueños de la fábrica. Presidió el acto el compañero Sáiz, uno de los seleccionados de la fábrica. El compañero Ramos habló en nombre de la Federación Provincial, e hizo la crítica de los procedimientos empleados por los dueños de la factoría con los trabajadores, a quienes quieren tener sometidos para mantener su influencia de caciques en todo el valle de Buena. Atacó a los Sindicatos católicos, que se crean para proteger a la clase patronal, con perjuicio de los demás trabajadores.

Gracia se extendió en consideraciones sobre la importancia que tiene la organización obrera inspirada en nuestra táctica, contrastándola con la de los Sindicatos amarillos, que son fuerzas muertas, incapaces de rebelarse nunca contra la tiranía patronal. Abogó por la unión de todos los oprimidos, para dar la batalla final a la clase capitalista.

Lucio Martínez nos demostró los profundos conocimientos que posee con relación a todos los problemas que pueden interesar a la clase trabajadora.

lación a todos los problemas que pueden interesar a la clase trabajadora. Trató de temas tan interesantes como el del retiro obrero, ampliación de la ley de Accidentes del trabajo, control obrero en las industrias y contrato colectivo, deduciendo que si se lleva a la legislación lo que aun es hoy un proyecto, los llamados Sindicatos católicos no podrán contratar, puesto que no son fuerzas beligerantes.

El sábado pasado, por la noche, se celebró el mitin en Nueva Montaña. Asistieron todos los obreros que estaban libres del turno de la noche. Presidió el compañero Bruno Alonso, y acompañó en la tribuna a los camaradas Gracia y Lucio Martínez el compañero Ramos.

El domingo se celebró el mitin en la capital montañesa. Puede decirse que ha sido el más importante de todos los celebrados. A él acudieron numerosos obreros del arte de la Construcción, que estaban desesados de conocer la orientación que sigue la Federación Nacional de su profesión.

Presidió el compañero Ramos. En primer término hizo uso de la palabra Bruno Alonso, que reseñó los motivos que nos obligaron a constituir la Federación Provincial, afecta a la Unión General, señalando los defectos de las organizaciones no inspiradas en nuestros principios y exhortó a todos a venir a nuestras filas.

Gracia, en un razonado y extenso discurso, con la sinceridad que le caracteriza, se dirigió principalmente a sus compañeros del arte de la Construcción, fundamentando los motivos que tuvieron los trabajadores de este gremio para constituir las Federaciones de oficio por las de industria. Escuchado atentamente por los trabajadores que asistían al acto, fué siguiendo paso a paso todo el proceso de la organización obrera española.

Respecto a las ideas ajenas, condenó, sin embargo, a las que en nombre de determinados ideales dividen a la organización. Si es uno solo el enemigo que hemos de combatir, el capitalismo, una sola debe ser la organización obrera que haya de combatir—dijo—, y esta organización debe tener la flexibilidad necesaria para que dentro de ella quepan todas las ideas, todas las tendencias, todos los procedimientos. A la Unión General pertenecemos, y a fuer de leales, os recomendamos que sea este organismo nacional al que os incorporéis. Nada de neutralidad, porque los trabajadores podrán permanecer neutrales respecto de los problemas que no comprendan o que no estén en su mano resolver; pero en los de organización no pueden permanecer neutrales.

Nutridas salvas de aplausos premiaron la labor de nuestro camarada. Lucio Martínez hizo una hermosa exposición de nuestras ideas. En brillantes párrafos nos dió cuenta del espíritu que informa a las organizaciones obreras más importantes de Europa, la colaboración que prestan a los Partidos Socialistas en la acción política y a los Partidos Socialistas en la acción sindical.

En el transcurso y al final de su peroración fué objeto el compañero Lucio de calurosas ovaciones. Tras un breve resumen del presidente, que hizo resaltar la importancia de lo expuesto por los oradores y la posición que actualmente ocupa la Federación Obrera Montañesa, con relación al resto de la organización, se dió por terminado el acto, y con él esta campaña, de la que se esperan buenos frutos.—C.

EN PAMPLONA

PAMPLONA, 7.—Siguiendo su campaña de propaganda han llegado a ésta los compañeros Anastasio de Gracia y Lucio Martínez Gil, representantes, el primero, de la Federación Nacional de la Edificación, y el segundo, de la Unión General de Trabajadores.

Organizado aquí el acto adecuado para los obreros de la construcción, se ha celebrado en el local de las escuelas municipales, donde ha acudido gran número de compañeros. Anastasio de Gracia y Lucio Martínez han pronunciado elocuentes y razonados discursos, que han producido gran efecto y han sido muy aplaudidos por la numerosa concurrencia.—Echdve.

¿Por qué no se nombra a los vocales obreros?

Varios vocales obreros de las Casas de Socorro, de los elegidos el día 13 de mayo, llaman la atención del alcalde, por conducto nuestro, sobre el hecho de que, no obstante el tiempo transcurrido desde la elección, aún no hayan recibido su nombramiento como tales vocales, más que los de tres o cuatro distritos. Esperamos que el alcalde subsanará inmediatamente lo que denunciarnos, haciendo que se dé el nombramiento a todos los obreros elegidos.

La huelga minerometalúrgica de Asturias

IMPRESION DEL DIA

Sin coacciones de ningún género, con absoluta libertad, van llegando los mineros a la Mesa, compuesta de un presidente, encargado de entregar las papeletas y de recogerlas y depositarlas en la urna después de que el votante ha puesto en ella la palabra «sí» o «no».

En la papeleta, impresa en letras grandes, se lee la siguiente pregunta: «¿Estás conforme con la fórmula del Gobierno?» Qué escriben los mineros en el espacio preparado para la contestación? La mesa dedicada a que los votantes escriban su opinión está separada de la que ocupan el presidente y el secretario. Nosotros nos sentamos al lado de éstos y presenciamos descubrir, en el giro que los mineros dan a la mano al escribir, la contestación que dan a la pregunta. Muchos, sin que nadie les pregunte, en cuanto reciben de manos del presidente la papeleta, como si hablaran consigo mismos, dicen: «No». Al escribir éstos, nos fijamos desde el sitio que ocupamos. Estos y los otros, los que hablan y los que escriben sin hablar dan a su mano de rechib el mismo movimiento. Todos opinan lo mismo; todos escriben la palabra «no». En las votaciones hay un vigilante vivo, que no se oculta para dar su opinión, contraria a la aceptación de la fórmula. Cuando nos dijeron que era vigilante nos recordamos de los muchos que, ejerciendo la misma profesión, se encuentran reacios a secundar el movimiento huelguístico.

El señor Calderón ha perdido ya la esperanza de una solución a base de su fórmula. Ya se muestra pesimista. El Comité Ejecutivo del Sindicato, aconsejando a los huelguistas que rechacen las soluciones del ministro, le han hecho perder toda esperanza. ¡Qué lección más soberana se lleva el cacique pamplonés!

Es que los problemas sociales, señor Calderón, no pueden arreglarse con fórmulas de gobierno que beneficien a una sola parte. Y como V. E. no ha sabido salirse de la rutina y sólo se ha preocupado de beneficiar a los patronos, de ahí que los mineros rechacen sus proposiciones.

Wenceslao GARRILLO

NUEVO MANIFIESTO DEL SINDICATO.—LA OPINION DE LA COMISION EJECUTIVA

OVIEDO, 7.—Después del manifiesto que publicamos ayer, el Sindicato Minero de Asturias ha repartido una nueva hoja en la que expone su opinión acerca del estado actual del conflicto. Después de publicar las bases del Gobierno que favorecen a la clase patronal, dice lo siguiente la Comisión Ejecutiva del Sindicato: «Conocida esta fórmula, por este Comité, acuerda, por su parte, rechazarla, fundándose en varias razones».

La posición de este Comité Ejecutivo cuando la Patronal anunció la rebaja de los salarios ya la conocéis; era este Comité opuesto a la huelga, porque entendía que ella había sido promovida intencionadamente por la Patronal, con el fin de alcanzar del Gobierno ciertas medidas protectoras, que nosotros sabíamos habían de redundar en beneficio de la Patronal solamente, sin que a los trabajadores tocara percibir mejora alguna.

Los hechos demuestran (a la vista está la fórmula del Gobierno) que nuestro pensamiento no iba desaminado. Esa fórmula no puede ser, a nuestro juicio, aceptada por los trabajadores; no pueden éstos avenirse a que se les rebaje desde luego el 10 por 100 en los salarios, entregándose además en manos de la Patronal, que no a otra cosa equivale el apartar de la fórmula en el cual se concede a la Patronal la facultad de volver, dentro de tres meses, a inquietar a los trabajadores con nuevas imposiciones en la jornada.

La fórmula del Gobierno es, a todas luces, injusta, en cuanto toca a los jornaleros. Prueba de ello son las declaraciones de los mismos patronos, del representante del Gobierno en la provincia y de la Comisión técnica, al afirmar que toda rebaja de salarios equivaldría a condenar a los obreros al hambre.

Aunque no satisficiera, ni mucho menos, las aspiraciones de los trabajadores de las minas, tenemos, sin embargo, que reconocer que en el dictamen emitido por la Comisión técnica hay un fondo de justicia desde el momento en que declaran que las imprevisiones de la dirección y administración de las minas contribuyen poderosamente al trastorno de la industria, y al tratar de la rebaja de salarios determinan también la que habría de verificarse en los sueldos de los altos empleados y Consejo de administración. Por estas razones, dicho dictamen hubiera tenido la atención de la representación obrera si el Gobierno lo hubiera examinado con detenimiento y buscara en él la fórmula definitiva que resolviese el problema, en vez de pasar sobre él, desdénandolo, para ir a llegar a esta fórmula, que no sirve más que para sostener el problema, cosa inaceptable por los trabajadores, que no estamos dispuestos a tener cada tres meses conflictos que puedan producir graves quebrantos en nuestra economía.

Por todo lo cual este Comité, que no fué en principio partidario de la huelga, por las razones indicadas, hoy cree que la clase trabajadora de las minas no puede aceptar dignamente la resolución gubernativa, porque, además de ser injusta en principio, pondría a los obreros mineros en condición deplorable económica y moralmente y significaría para el Sindicato un alto breve en la lucha ya comenzada. Preferible es, por lo tanto, compañeros, dar de una vez la batalla.

Sin embargo de que esta es nuestra opinión, este Comité, cumpliendo el mandato de nuestro pasado Congreso, somete la fórmula del Gobierno a la opinión de los trabajadores por medio de un referéndum. En éste tomarán parte todos los trabajadores de las minas, asociados y no asociados.

Esperamos, pues, trabajadores, que ante la gravedad de nuestro conflicto ni uno solo de vosotros dejará de emitir su sufragio, pues quien en estos momentos no lo hiciera daría una prueba de cobardía. Obreros mineros, defended en estos graves momentos vuestra organización y vuestra propia dignidad de trabajadores y de hombres.—LA COMISION EJECUTIVA.

EL REFERENDUM.—EL SILENCIO DE «EL NOROESTE».—LOS METALURGICOS.—MITIN EN ABLANA.—LOS COMUNISTAS

ABLANA, 7.—En la mayoría de las Secciones del Sindicato Minero se está realizando, a la hora en que escribimos, el referéndum.

Sin que podamos asegurar nada, porque la votación se hace secreta, casi nos atrevemos a adelantar que aquí, en Ablana, la mayoría vota por rechazar la fórmula propuesta por el ministro del Trabajo. Al avernos a adelantar este juicio lo hacemos porque hay muchos mineros que entran en el local donde la votación se hace diciendo la opinión que van a escribir en la papeleta.

Mañana se conocerá el resultado general del escrutinio, a cuyo fin se reunirá en Oviedo el Comité Ejecutivo del Sindicato Minero. El diario reformista, que desde los comienzos de la huelga y antes de que ésta se declarara venía exponiendo su opinión en sus artículos de fondo, ayer y hoy no dice ni una palabra por su cuenta. Se concreta a publicar las informaciones que le envían sus correspondientes de Madrid y de los distintos pueblos mineros de esta provincia.

Si se tiene en cuenta el interés que el diario de Gijón pone en presentarse como orientador del movimiento obrero de las minas, se encuentra justificada la alegría con que muchos mineros acogen el silencio que ayer y hoy guarda el portavoz del reformismo asturiano.

Nosotros, que nunca nos hemos entusiasmado con las campañas obreristas de «El Noroeste», nos concretamos a dar esta noticia, recordando a los mineros y a los trabajadores en general que nunca los resados paladines de la causa obrera. Hay momentos en que se puede sostener un punto de vista; pero cuando llega la ocasión de colocarse al lado de una de las partes en lucha, lo más cómodo para un diario burgués, defensor de una política que se llama democrática y quiere imponer a una provincia, es colocarse en un terreno neutral. De esta forma, ni se indispone con los obreros, que son los que dan la guerra gorda, y el voto en días de elecciones, ni se adquieren enemigos entre el grupo capitalista, que también puede perjudicar a los políticos a quienes el diario defiende.

La Comisión Ejecutiva del Sindicato Asturiano ha dado a la publicidad una nota oficiosa en la que da a conocer que tiene autorizados los trabajos de construcción en la Fábrica de Mieres, y que todos los compañeros en esos trabajos empleados están provistos de un carnet autorizador. Los que no tengan el carnet y estén trabajando los considerará traidores a la organización, y en su día publicará sus nombres en la prensa, para conocimiento de todos los trabajadores dignos.

La nota oficiosa va firmada por el secretario general del Sindicato. Los huelguistas siguen con atención la marcha del referéndum y se muestran conformes con los que rechazan la fórmula del ministro.

El viernes próximo, y organizado por las Secciones Minera y Metalúrgica, se celebrará un mitin para tratar de la marcha de la huelga, en el que harán uso de la palabra Wenceslao Carrillo, por los metalúrgicos; Ramón G. Peña, por los mineros, y el formidable propagandista ovetense Teodomiro Menéndez.

Siguen los comunistas celebrando mítines, en los que, con el pretexto de llegar al frente único, se dedican a atacar a los elementos directivos del Sindicato Minero. A tal punto llevan su enemiga a nuestros compañeros, que hoy han hecho circular una octavilla en la que se lee esto párrafo: «Cuando la lucha entre el capital y el trabajo se agudiza, revistiendo en todo el momento caracteres de guerra de clases, los elementos dirigentes del Sindicato Minero Asturiano, siguiendo los yrrps senderos de una política de colaboración, han confeccionado de acuerdo con los patronos y el Gobierno, unas bases, para resolver la huelga actual, que implican para los obreros de las minas una derrota en toda línea».

Y esta octavilla se ha hecho circular después de haberse repartido el manifiesto del Comité Ejecutivo del Sindicato Minero en el cual se aconseja a los mineros RECHACEN la fórmula propuesta por el Gobierno y aceptada ya por los patronos. ¿Queréis mayor frescura?—Llorcarí.

El conflicto de los obreros del Metropolitano

LA REUNION DE ESTA MADRUGADA.—SE RETIRAN LOS OFICIOS DE HUELGA

Conforme estaba anunciado, esta madrugada, a la una, se celebró en el teatro de la Casa del Pueblo la reunión de la Sociedad de Conductores de Carruajes. A esta reunión asistieron también obreros que no pertenecen a la referida Sociedad y que trabajan en las obras del Metropolitano. Entre ellos estaban los huelguistas que se solidarizaron con los que pertenecen a la Unión de Conductores de Carruajes.

El presidente de la reunión explicó el objeto de ella y concedió la palabra al compañero José María Alvarez. El presidente de la Unión de Conductores de Carruajes empezó reconociendo lo que algunos periódicos han dicho referente al propósito de formar una Sociedad de Obreros del Metropolitano en la Casa del Pueblo para decir que ese propósito lo está realizando ya la Unión.

Relató los trabajos de organización que se han realizado, en cuyos trabajos se ha hecho siempre al personal del Metropolitano que se iba asociando que sin una unificación del mismo no se conseguiría nada de la Compañía. A los que sentían impaciencias se les recomiendo calma hasta que las circunstancias fuesen propias; pero llegó un momento para los conductores de autocamiones que por dignidad tuvieron que abandonar el trabajo solidarizándose con un compañero despedido injustamente. Hizo un relato minucioso del despido, en la forma que ya conocen nuestros lectores, y de la conducta del jefe, que, en vez de atender la reclamación de los compañeros del despido, dió la orden de despedir a los que no se reintegrasen al trabajo inmediatamente.

No se quiso reconocer a la organización obrera, y entonces se celebró una reunión de todos los huelguistas, en la que el caballo de batalla fué que se reconociese aquella por la Compañía para tratar con ésta del incidente que motivó la huelga.

Después se convocó al personal asociado del Metropolitano, y a esta reunión asistieron también los huelguistas. Teniendo en cuenta las circunstancias y antecedentes no había más remedio que preparar el terreno de la lucha ante el hecho de no querer reconocer la Compañía, personalidad a los obreros.

En esa reunión se acordó hacer unas peticiones, porque el personal no asociado, que no entiende de idealidades, no va a ningún movimiento si no se le pone la peseta por delante.

Retiriándose el orador a las condiciones sociales en que se encuentran todavía gran parte de obreros de tranvías y del «Metro», afirmó que la Unión estaba, está y estará ardua al brazo; pero que está convencida de que dicho personal tendrá que ir a un movimiento enveño en toda la masa de los obreros de la industria rodada.

Hizo resaltar el hecho de que, ante la fuerza de la Unión, la Compañía y las autoridades no han tenido más remedio que reflexionar; dedujo enseñanzas para el porvenir respecto de la actitud de aquéllas, esperando el momento propicio para decir que los oficios de huelga presentados no eran los que correspondían, y rechazó determinadas versiones insidiosas que habían circulado respecto de la entrevista realizada con la Compañía.

A continuación explicó detalladamente lo ocurrido en dicha entrevista, y leyó el acta que se firmó en ella, en la que consta que la representación obrera daría cuenta en junta general de la proposición de la Compañía, que, como saben ya nuestros lectores, es la de admitir todo el personal de distintos oficios que abandonó el trabajo, incluso al despedido origen del conflicto, y la promesa de no ejercer represalias con ningún obrero asociado.

También dió lectura de una carta, copia de la que el señor Otamendi ha enviado a la Casa Kowalski, notificando que había prometido readmitir a todo el personal despedido, y dió la contestación que dicha Casa ha dado, diciendo que también sería readmitido en las condiciones anteriores el personal de la misma.

Para el personal que no esté acostumbrado a la lucha—dijo el presidente de la Unión—es posible que esto no signifique nada; pero para la Unión, la dignidad está por encima de todo.

Haber conseguido el reconocimiento de la colectividad obrera, y que en lo sucesivo se pueda hacer propaganda libre y más que las pesetas.

La Unión ha pasado por amarguras y alegrías, y algunas veces resurgió de sus cenizas y ha obtenido triunfos sin gastar pólvora.

Por el presente se ha conseguido lo que nadie había conseguido todavía del Metropolitano. Vayamos paso a paso, con seguridad, para conseguir lo demás, y no hay que pensar sólo en las mejoras inmediatas.

Encareció la importancia que tiene siempre contar con la simpatía de la opinión, diciendo que la prensa, empezando por EL SOCIALISTA, prestándonos sus columnas, y siguiendo por los demás periódicos, menos «A B C», se habían puesto de parte de la justicia, y esto creó un ambiente de opinión favorable al motivo del de la huelga, cosa que hemos de agradecer.

Si después de haber resuelto ahora este motivo ideal favorablemente, nosotros no aceptásemos la solución, podrían decirnos que habíamos aprovechado la cuestión de dignidad para otros fines.

La Unión, cierto que se considera por ahora satisfecha con este triunfo moral, y como estoy convencido de que a la Compañía del Metropolitano hay que presentarla un frente único, las puertas de la Unión están abiertas para todos aquéllos que trabajan en el «Metro», y una vez organizado aquel frente, dar la batalla, y después del triunfo, cada oficio debe ingresar en su respectiva organización, porque la Unión no puede pretender que estén permanentemente en ella los que deben estar en las organizaciones que les corresponden.

Refirió su agradecimiento a la prensa, en nombre de la Unión, y encareció nuevamente la importancia que tiene de momento para los obreros del «Metro» lo conseguido añadiendo que si la Compañía cometiera algún otro atropello, la Unión estaría pronta a la defensa del atropellado; pero que para tener derechos había que aceptar también deberes.

Pensad—terminó diciendo—si esta noche es el momento de aceptar lo que se os propone, y pensad también si venís a la organización para prepararnos y hacer otras reclamaciones en momento oportuno y sin tardar mucho tiempo.

El presidente de la asamblea preguntó si ésta estaba conforme con las gestiones realizadas por la Directiva de la Unión. La gran mayoría de la concurrencia contestó afirmativamente; pero como dos o tres compañeros solicitaron la palabra, el presidente de la reunión manifestó que su propósito no era el de ejercer coacción desde su puesto, sino que entendía que si no había disparidad, se volase por unanimidad la gestión de la Directiva, con el fin de que la votación tuviese una gran fuerza moral.

Volvó a hacer la pregunta, y la concurrencia contestó afirmativamente, sin que hubiese ningún grito negativo, levantando acto seguido la sesión el presidente. Después de levantada ésta se produjo un poco de confusión, porque parte del personal no perteneciente a la Sociedad La Unión manifestó su propósito de que continuara la reunión y de que se persistiese en la huelga.

ATROPELLO INCALIFICABLE LA JUSTICIA DE UN MINISTRO

Malpartida de Plasencia es un pueblo importante de la provincia de Cáceres, de unos cuatro mil habitantes, y, como en la inmensa mayoría de los pueblos de Extremadura, la propiedad está repartida entre unos pocos afortunados, algunos de los cuales ni viven allí siquiera.

Respondiendo a la política general que siguen los burgueses en España, las cargas municipales de Malpartida gravitan sobre los desheredados, y éstos, para defenderse, se organizan en Sociedades de carácter económico y político de clase, siguiendo en sus luchas la táctica que aconseja el Partido Socialista, al cual pertenecen.

En virtud de esta orientación, la Sociedad obrera acudió a las elecciones últimas de concejales, obteniendo en lucha lícita un buen número de puestos. Se constituyó el Ayuntamiento, y los cinco cargos principales recayeron en amigos nuestros, puesto que la minoría socialista es la más numerosa.

La fracción conservadora, envalentada porque su partido está en el Poder, entabla recurso de alzada, fundándole en hechos imaginarios, tan falto de razón, como la Comisión provincial, a pesar de ser tan reaccionaria como la inmensa mayoría de los desahucados, desestimó el recurso y consideró válidas las elecciones.

La fracción conservadora local no se conformó y recurrió al ministro de la Gobernación, y lo que no logró en la Comisión provincial lo obtuvo del ministro, quien anuló las elecciones, nombrando el gobernador concejales internos y reconviniendo el nombramiento en elementos de la fracción conservadora que recurrió al señor Pimés.

¿Es esa la imparcialidad que debe presidir en un ministro cuando resuelve un expediente? En esta ocasión tenía dos cosas legales en que apoyarse, diametralmente opuestas al fallo, que son: las propias elecciones, donde se expresó la voluntad del pueblo de una manera clara y terminante, y que el ministro ha pisoteado, y el fallo de la Comisión provincial declarando legal el escrutinio efectuado el día de las elecciones.

Con estos antecedentes tenemos derecho a suponer que el ministro ha sido objeto de presiones por elementos de su propio partido, y les da a éstos la razón para quitársela a todo un pueblo. No podemos creer que su pretensión haya sido la de hacer un fallo justo, pues en ese caso no se hubiera elegido concejales internos del partido conservador, sino que hubiera recaído el nombramiento en personas alejadas de la fracción política local, y, por tanto, imparciales.

Suponemos que habrá nuevas elecciones. Una cosa pedimos al ministro y es que se garantice la libre emisión del voto y que el pueblo sea el soberano para elegir a sus regidores. Si apoyase a los elementos de su partido y hubiera disturbios en el pueblo, díjamos que el único responsable era el ministro.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Dos conferencias

Pasado mañana, sábado, a las siete de la tarde, darán una conferencia en el salón grande de la Casa del Pueblo los señores don Eusebio Lefevre, abogado y literato, y don Evaristo Rivera Echeberrón, poeta.

El primero, sobre el tema «Mi visión acerca del movimiento obrero en España», y el segundo, sobre «La hora del obrero».

CAFE DE LA CASA DEL PUEBLO

Platos para el día 9 de junio.—Entrécot a la italiana, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Pescadillas a la galitana, 1,75 pesetas ración; media ración, 1,15.—Ropa vieja, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Merluza a la marinera, 1,75 pesetas ración; media ración, 1,15 pesetas.

Platos económicos.—A las doce: Sopa y cocido, 75 céntimos.—A las seis: Estofado de vaca, 90 céntimos ración.

ROCA Fotógrafo. Tetuán, 20 TELEFONO 324 Retratos artísticos Ampliaciones inalterables

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaina Administración: San Francisco, 9 y 11 Teléfono 1.065

La Forestal Ibérica (Marca registrada). Reparto por menor, a domicilio, de canchón de cañiza superior, seco, cribado mecánicamente, servido en cajas precintadas, con 10 kilos de peso neto, garantizado, a tres pesetas una. Descuentos conacionales a Economistas y Cooperativas, avisos: CALLE DEL CONDE XIQUENA, NUMERO 3.—TELEFONO 12-87-M.